

# PERFIL

## CRIMINOLÓGICO

Agosto 2015 • Nro. 18

# CIUDADES DE FRONTERA

DINÁMICAS LOCALES Y  
PLATAFORMAS REGIONALES

PROYECCIONES DEL  
ESPACIO FRONTERIZO

# Ciudades de frontera, violencia y tráfico de drogas

Lina Magalhaes

Investigadora Proyecto "Fronteras" FLACSO-ECUADOR

Jordi Borja, en una gira reciente por México, afirmó que Ciudad Juárez podría ser calificada como una "no ciudad". Borja afirma que la existencia de una débil o casi nula estructura urbana no sólo facilita la violencia, sino que tampoco estimula la generación de contrapoderes civiles. ¿Será que se puede establecer ese vínculo entre violencia y estructura urbana? ¿Será la estructura urbana un elemento importante en la configuración de las ciudades fronterizas como espacios de violencia e ilegalidad? El mismo autor y tantos otros teóricos urbanos consideran a la ciudad como el espacio público per se, de encuentro entre diferentes, lugar de las heterogeneidades y mezclas sociales, de representaciones y manifestaciones culturales diversas. Espacios públicos que generalmente coinciden con el centro, considerado el germen de toda vida urbana. En el caso de ciudad Juárez, Jordi Borja identifica el puente como el centro real, siendo finalmente una sirvienta de la otra ciudad que está más allá de la frontera: El Paso.

Problemático este análisis que reconoce la ausencia de un centro real y de vida urbana. ¿Serán Ciudad Juárez y otras ciudades de frontera, no ciudades?

De su parte, Fernando Carrión estima que se podría pensar en una nueva forma de ciudad y urbanización, pautada en una economía de frontera más globalizada, caracterizada por la presencia de capitales externos, principalmente ubicados en el comercio y potenciados por las economías ilícitas. Los mercados ilícitos y la nueva economía fronteriza dan importancia global a estos espacios históricamente olvidados por la institucionalidad y el poder central. Se urbanizan de forma más acelerada que otros centros urbanos, son dotados de infra-estructura, reciben un fuerte flujo migratorio tanto nacional como internacional y dinamizan sus actividades económicas.

Esta segunda percepción nos ayuda a comprender mejor los hallazgos de la investigación realizada por la



ONG mexicana Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSP-CJ) que elaboró la lista de las 50 Ciudades Más Violentas del Mundo, para los años 2011 a 2014. Sus conclusiones van en sentido contrario a las percepciones de Jordi Borja (más allá de las posibles deficiencias y contradicciones de la metodología aplicada por la ONG), ya que las ciudades más violentas del mundo son grandes ciudades, con infra-estructura urbana superior a la media nacional, generalmente espacios de importancia económica (polos comerciales e industriales) y también política, con una densidad demográfica representativa. Lo que impresiona es que son mayoritariamente ciudades marítimas, portuarias, o con proximidad a estos espacios.

Considerando que aproximadamente el 35% de los narcóticos son aprehendidos por vía marítima y, reconociendo que no toda la violencia urbana está vinculada al narcotráfico o a otros comercios ilegales, lo que sí parece valioso es interrogarse sobre el rol de las ciudades de frontera marítima en la dinámica de los mercados ilegales y en la producción/reproducción de la violencia. También en este sentido, las 10 ciudades más violentas del mundo en el 2014, están en América Latina, históricamente zona de producción y tránsito de estupefacientes. ¿Habrà algún vínculo? Aunque se trate de reflexiones preliminares y desconectadas, estas informaciones nos abren nuevas pistas sobre el rol de las ciudades marítimas, portuarias, en el mercado ilícito de la droga y en la reproducción de escenarios de violencia. El sendero está abierto para ser recorrido.